

LECTOESCRITURA 10 III PERIODO_Feb 8 2019 2:17PM

El primo limón

1

Miss Amelia miro hacia el camino en silencio. Un perro de las casas del camino empezó a ladrar furiosamente; luego se oyó una voz que le hizo callar. No vieron con claridad lo que llegaba por el camino hasta que la forma estuvo a su lado, en la franja de luz amarilla del porche.

Era un forastero, y no es frecuente que los forasteros entren en el pueblo a pie y a tales horas. Además, aquel hombr/e era jorobado. No mediría mas de cuatro pies de altura y llevaba un abr/igo andrajoso lleno de polvo, que apenas le llegaba a las rodillas. Sus piernecillas torcidas parecían demasiado débiles para soportar el peso de su gran torso deforme y de la joroba pesada sobr/e su espalda. Tenía una gran cabeza enorme, con unos ojos azules y hundidos y una boquita muy dibujada. En aquel momento su piel pálida estaba amarilla de polvo y tenía sombr/as azules bajo los ojos. Llevaba una maleta desvencijada, atada con una cuerda.

-... Buenas - dijo el jorobado, jadeando

Miss Amelia y los hombr/es del porche no contestaron a su saludo ni dijeron una palabr/a. Se quedaron mirándole, sin mas

-Voy buscando a Miss Amelia Evans

Miss Amelia se echó hacia atrás el mechón de la frente y levanto la barbilla:

-¿Por qué? -pregunto.

-pues porque soy pariente suyo -contesto el jorobado.

Carson Mcullers, La balada del café triste. Bogota, Editorial Oveja Negra, Bogota, 1985

En la oración: "Luego se oyó una voz que le hizo callar", el pronombr/de se refiere a:

- Miss Amelia
- El primo Lymon
- El perro
- un forastero

Miss Amelia miro hacia el camino en silencio. Un perro de las casas del camino empezó a ladrar furiosamente; luego se oyó una voz que le hizo callar. No vieron con claridad lo que llegaba por el camino hasta que la forma estuvo a su lado, en la franja de luz amarilla del porche.

Era un forastero, y no es frecuente que los forasteros entren en el pueblo a pie y a tales horas. Además, aquel hombr/e era jorobado. No mediría mas de cuatro pies de altura y llevaba un abr/igo andrajoso lleno de polvo, que apenas le llegaba a las rodillas. Sus piernecillas torcidas parecían demasiado débiles para soportar el peso de su gran torso deforme y de la joroba pesada sobr/e su espalda. Tenia una gran cabeza enorme, con unos ojos azules y hundidos y una boquita muy dibujada. En aquel momento su piel pálida estaba amarilla de polvo y tenia sombr/as azules bajo los ojos. Llevaba una maleta desvencijada, atada con una cuerda.

-... Buenas - dijo el jorobado, jadeando

Miss Amelia y los hombr/es del porche no contestaron a su saludo ni dijeron una palabr/a. Se quedaron mirándole, sin mas

-Voy buscando a Miss Amelia Evans

Miss Amelia se echó hacia atrás el mechón de la frente y levanto la barbilla:

-¿Por qué? -pregunto.

-pues porque soy pariente suyo -contesto el jorobado.

Carson Mcullers, La balada del café triste. Bogota, Editorial Oveja Negra, Bogota, 1985

De acuerdo con el comienzo del segundo párrafo se puede deducir que los forasteros:

- Caminan mucho
- Siempre llegan de noche
- Generalmente llegan de día y en noche
- Buscan líos en todas partes

Miss Amelia miro hacia el camino en silencio. Un perro de las casas del camino empezó a ladrar furiosamente; luego se oyó una voz que le hizo callar. No vieron con claridad lo que llegaba por el camino hasta que la forma estuvo a su lado, en la franja de luz amarilla del porche.

Era un forastero, y no es frecuente que los forasteros entren en el pueblo a pie y a tales horas. Además, aquel hombr/e era jorobado. No mediría mas de cuatro pies de altura y llevaba un abr/igo andrajoso lleno de polvo, que apenas le llegaba a las rodillas. Sus piernecillas torcidas parecían demasiado débiles para soportar el peso de su gran torso deforme y de la joroba pesada sobr/e su espalda. Tenia una gran cabeza enorme, con unos ojos azules y hundidos y una boquita muy dibujada. En aquel momento su piel pálida estaba amarilla de polvo y tenia sombr/as azules bajo los ojos. Llevaba una maleta desvencijada, atada con una cuerda.

-... Buenas - dijo el jorobado, jadeando

Miss Amelia y los hombr/es del porche no contestaron a su saludo ni dijeron una palabr/a. Se quedaron mirándole, sin mas

-Voy buscando a Miss Amelia Evans

Miss Amelia se echó hacia atrás el mechón de la frente y levanto la barbilla:

-¿Por qué? -pregunto.

-pues porque soy pariente suyo -contesto el jorobado.

Carson Mcullers, La balada del café triste. Bogota, Editorial Oveja Negra, Bogota, 1985

De la expresión: “ No mediría más allá de cuatro pies”, se puede deducir que el forastero era:

Alto.

Gordo

Patón

Bajito

Miss Amelia miro hacia el camino en silencio. Un perro de las casas del camino empezó a ladrar furiosamente; luego se oyó una voz que le hizo callar. No vieron con claridad lo que llegaba por el camino hasta que la forma estuvo a su lado, en la franja de luz amarilla del porche.

Era un forastero, y no es frecuente que los forasteros entren en el pueblo a pie y a tales horas. Además, aquel hombr/e era jorobado. No mediría mas de cuatro pies de altura y llevaba un abr/igo andrajoso lleno de polvo, que apenas le llegaba a las rodillas. Sus piernecillas torcidas parecían demasiado débiles para soportar el peso de su gran torso deforme y de la joroba pesada sobr/e su espalda. Tenia una gran cabeza enorme, con unos ojos azules y hundidos y una boquita muy dibujada. En aquel momento su piel pálida estaba amarilla de polvo y tenia sombr/as azules bajo los ojos. Llevaba una maleta desvencijada, atada con una cuerda.

-... Buenas - dijo el jorobado, jadeando

Miss Amelia y los hombr/es del porche no contestaron a su saludo ni dijeron una palabr/a. Se quedaron mirándole, sin mas

-Voy buscando a Miss Amelia Evans

Miss Amelia se echó hacia atrás el mechón de la frente y levanto la barbilla:

-¿Por qué? -pregunto.

-pues porque soy pariente suyo -contesto el jorobado.

Carson Mcullers, La balada del café triste. Bogota, Editorial Oveja Negra, Bogota, 1985

En la oración: "Llevaba una maleta **desvencijada**", La palabr/a subr/ayada puede ser remplazada por:

- Antigua
- Maltratada
- Pequeña
- Reluciente

Miss Amelia miro hacia el camino en silencio. Un perro de las casas del camino empezó a ladrar furiosamente; luego se oyó una voz que le hizo callar. No vieron con claridad lo que llegaba por el camino hasta que la forma estuvo a su lado, en la franja de luz amarilla del porche.

Era un forastero, y no es frecuente que los forasteros entren en el pueblo a pie y a tales horas. Además, aquel hombr/e era jorobado. No mediría mas de cuatro pies de altura y llevaba un abr/igo andrajoso lleno de polvo, que apenas le llegaba a las rodillas. Sus piernecillas torcidas parecían demasiado débiles para soportar el peso de su gran torso deforme y de la joroba pesada sobr/e su espalda. Tenia una gran cabeza enorme, con unos ojos azules y hundidos y una boquita muy dibujada. En aquel momento su piel pálida estaba amarilla de polvo y tenia sombr/as azules bajo los ojos. Llevaba una maleta desvencijada, atada con una cuerda.

-... Buenas - dijo el jorobado, jadeando

Miss Amelia y los hombr/es del porche no contestaron a su saludo ni dijeron una palabr/a. Se quedaron mirándole, sin mas

-Voy buscando a Miss Amelia Evans

Miss Amelia se echó hacia atrás el mechón de la frente y levanto la barbilla:

-¿Por qué? -pregunto.

-pues porque soy pariente suyo -contesto el jorobado.

Carson Mcullers, La balada del café triste. Bogota, Editorial Oveja Negra, Bogota, 1985

Cuando el texto dice que el jorobado llego jadeando, lo que quiere decir es que llego:

- Molestando a los del lugar
- Saludando a todos
- Gritando para que lo oyeran
- Respirando con dificultad

Miss Amelia miro hacia el camino en silencio. Un perro de las casas del camino empezó a ladrar furiosamente; luego se oyó una voz que le hizo callar. No vieron con claridad lo que llegaba por el camino hasta que la forma estuvo a su lado, en la franja de luz amarilla del porche.

Era un forastero, y no es frecuente que los forasteros entren en el pueblo a pie y a tales horas. Además, aquel hombr/e era jorobado. No mediría mas de cuatro pies de altura y llevaba un abr/igo andrajoso lleno de polvo, que apenas le llegaba a las rodillas. Sus piernecillas torcidas parecían demasiado débiles para soportar el peso de su gran torso deforme y de la joroba pesada sobr/e su espalda. Tenia una gran cabeza enorme, con unos ojos azules y hundidos y una boquita muy dibujada. En aquel momento su piel pálida estaba amarilla de polvo y tenia sombr/as azules bajo los ojos. Llevaba una maleta desvencijada, atada con una cuerda.

-... Buenas - dijo el jorobado, jadeando

Miss Amelia y los hombr/es del porche no contestaron a su saludo ni dijeron una palabr/a. Se quedaron mirándole, sin mas

-Voy buscando a Miss Amelia Evans

Miss Amelia se echó hacia atrás el mechón de la frente y levanto la barbilla:

-¿Por qué? -pregunto.

-pues porque soy pariente suyo -contesto el jorobado.

Carson Mcullers, La balada del café triste. Bogota, Editorial Oveja Negra, Bogota, 1985

En el segundo párrafo encontramos:

- Una narración sobr/e lo que hace el forastero
- La descripción del forastero
- El dialogo entre Miss Amelia y lymon
- Las mentiras del jorobado

Miss Amelia miro hacia el camino en silencio. Un perro de las casas del camino empezó a ladrar furiosamente; luego se oyó una voz que le hizo callar. No vieron con claridad lo que llegaba por el camino hasta que la forma estuvo a su lado, en la franja de luz amarilla del porche.

Era un forastero, y no es frecuente que los forasteros entren en el pueblo a pie y a tales horas. Además, aquel hombr/e era jorobado. No mediría mas de cuatro pies de altura y llevaba un abr/igo andrajoso lleno de polvo, que apenas le llegaba a las rodillas. Sus piernecillas torcidas parecían demasiado débiles para soportar el peso de su gran torso deforme y de la joroba pesada sobr/e su espalda. Tenia una gran cabeza enorme, con unos ojos azules y hundidos y una boquita muy dibujada. En aquel momento su piel pálida estaba amarilla de polvo y tenia sombr/as azules bajo los ojos. Llevaba una maleta desvencijada, atada con una cuerda.

-... Buenas - dijo el jorobado, jadeando

Miss Amelia y los hombr/es del porche no contestaron a su saludo ni dijeron una palabr/a. Se quedaron mirándole, sin mas

-Voy buscando a Miss Amelia Evans

Miss Amelia se echó hacia atrás el mechón de la frente y levanto la barbilla:

-¿Por qué? -pregunto.

-pues porque soy pariente suyo -contesto el jorobado.

Carson Mcullers, La balada del café triste. Bogota, Editorial Oveja Negra, Bogota, 1985

La actitud con la que Miss Amelia y los hombr/es recibieron al forastero es de:

- Indiferencia
- Alegría
- Enojo
- Rabia

Miss Amelia miro hacia el camino en silencio. Un perro de las casas del camino empezó a ladrar furiosamente; luego se oyó una voz que le hizo callar. No vieron con claridad lo que llegaba por el camino hasta que la forma estuvo a su lado, en la franja de luz amarilla del porche.

Era un forastero, y no es frecuente que los forasteros entren en el pueblo a pie y a tales horas. Además, aquel hombr/e era jorobado. No mediría mas de cuatro pies de altura y llevaba un abr/igo andrajoso lleno de polvo, que apenas le llegaba a las rodillas. Sus piernecillas torcidas parecían demasiado débiles para soportar el peso de su gran torso deforme y de la joroba pesada sobr/e su espalda. Tenia una gran cabeza enorme, con unos ojos azules y hundidos y una boquita muy dibujada. En aquel momento su piel pálida estaba amarilla de polvo y tenia sombr/as azules bajo los ojos. Llevaba una maleta desvencijada, atada con una cuerda.

-... Buenas - dijo el jorobado, jadeando

Miss Amelia y los hombr/es del porche no contestaron a su saludo ni dijeron una palabr/a. Se quedaron mirándole, sin mas

-Voy buscando a Miss Amelia Evans

Miss Amelia se echó hacia atrás el mechón de la frente y levanto la barbilla:

-¿Por qué? -pregunto.

-pues porque soy pariente suyo -contesto el jorobado.

Carson Mcullers, La balada del café triste. Bogota, Editorial Oveja Negra, Bogota, 1985

La persona que escribió la historia se llama:

- Oveja Negra
- Miss Amelia Evans
- Carson McCullers
- El primo Lymon

En tiempo de guerra, un avión que sobrevuela el océano es atacado y derribado por un aparato enemigo. Los sobrevivientes son una treintena de niños ingleses de entre seis y doce años. Están solos en una isla desierta; no hay ningún adulto, no hay ninguna ley adulta. Todo lo que ven les pertenece, pueden hacer lo que les venga en gana: nadie se lo puede prohibir. La civilización está muy lejos, y es una civilización en guerra; cuestionada, por tanto; una sociedad en ruinas. En el decorado selvático de la isla, quizá más propia de una novela de aventuras, los niños, liberados de la autoridad social, pero forzados a organizar su existencia, dan rienda suelta a sus instintos soterrados, reinventan mitos, miedos y odios; sin pretenderlos, a intimidaciones de sus mayores, reinventan el origen de la guerra. El conflicto está en nosotros mismos y estamos condenados a repetirlo.

El señor de las moscas (William Golding, 1911 - 1993), novela que adquirió la condición de clásico contemporáneo prácticamente desde su publicación en 1954, obra de referencia social, la primera escrita por el autor y la de mayor alcance popular, probablemente la fábula moral del siglo que se nos agota y es, sin duda, un libro pesimista. La Biblia de todo buen pesimista, me atrevo a afirmar. "El hombre es un lobo para el hombre", como lo dijo otro sabio.

Josan Hatero, Prologo del libro El señor de las moscas, de William Golding. Madrid, Unidad Editorial, 1999

La palabra **decorado**, empleada en el texto, se refiere a:

- El paisaje de la isla
- El desierto que hay en la isla
- La civilización de la isla
- La autoridad en la isla

En tiempo de guerra, un avión que sobrevuela el océano es atacado y derribado por un aparato enemigo. Los sobrevivientes son una treintena de niños ingleses de entre seis y doce años. Están solos en una isla desierta; no hay ningún adulto, no hay ninguna ley adulta. Todo lo que ven les pertenece, pueden hacer lo que les venga en gana: nadie se lo puede prohibir. La civilización está muy lejos, y es una civilización en guerra; cuestionada, por tanto; una sociedad en ruinas. En el decorado selvático de la isla, quizá más propia de una novela de aventuras, los niños, liberados de la autoridad social, pero forzados a organizar su existencia, dan rienda suelta a sus instintos soterrados, reinventan mitos, miedos y odios; sin pretenderlos, a intimidaciones de sus mayores, reinventan el origen de la guerra. El conflicto está en nosotros mismos y estamos condenados a repetirlo.

El señor de las moscas (William Golding, 1911 - 1993), novela que adquirió la condición de clásico contemporáneo prácticamente desde su publicación en 1954, obra de referencia social, la primera escrita por el autor y la de mayor alcance popular, probablemente la fábula moral del siglo que se nos agota y es, sin duda, un libro pesimista. La Biblia de todo buen pesimista, me atrevo a afirmar. "El hombre es un lobo para el hombre", como lo dijo otro sabio.

Josan Hatero, Prologo del libro El señor de las moscas, de William Golding. Madrid, Unidad Editorial, 1999

William Golding vivió exactamente:

- 72 años
- 82 años
- 92 años
- 83 años

En tiempo de guerra, un avión que sobrevuela el océano es atacado y derribado por un aparato enemigo. Los sobrevivientes son una treintena de niños ingleses de entre seis y doce años. Están solos en una isla desierta; no hay ningún adulto, no hay ninguna ley adulta. Todo lo que ven les pertenece, pueden hacer lo que les venga en gana: nadie se lo puede prohibir. La civilización está muy lejos, y es una civilización en guerra; cuestionada, por tanto; una sociedad en ruinas. En el decorado selvático de la isla, quizá más propia de una novela de aventuras, los niños, liberados de la autoridad social, pero forzados a organizar su existencia, dan rienda suelta a sus instintos soterrados, reinventan mitos, miedos y odios; sin pretenderlos, a intimidaciones de sus mayores, reinventan el origen de la guerra. El conflicto está en nosotros mismos y estamos condenados a repetirlo.

El señor de las moscas (William Golding, 1911 - 1993), novela que adquirió la condición de clásico contemporáneo prácticamente desde su publicación en 1954, obra de referencia social, la primera escrita por el autor y la de mayor alcance popular, probablemente la fábula moral del siglo que se nos agota y es, sin duda, un libro pesimista. La Biblia de todo buen pesimista, me atrevo a afirmar. "El hombre es un lobo para el hombre", como lo dijo otro sabio.

Josan Hatero, Prologo del libro El señor de las moscas, de William Golding. Madrid, Unidad Editorial, 1999

Cuando se publicó la novela "el señor de las moscas", su autor tenía:

- 33 años
- 51 años
- 43 años
- 54 años

En tiempo de guerra, un avión que sobrevuela el océano es atacado y derribado por un aparato enemigo. Los sobrevivientes son una treintena de niños ingleses de entre seis y doce años. Están solos en una isla desierta; no hay ningún adulto, no hay ninguna ley adulta. Todo lo que ven les pertenece, pueden hacer lo que les venga en gana: nadie se lo puede prohibir. La civilización está muy lejos, y es una civilización en guerra; cuestionada, por tanto; una sociedad en ruinas. En el decorado selvático de la isla, quizá más propia de una novela de aventuras, los niños, liberados de la autoridad social, pero forzados a organizar su existencia, dan rienda suelta a sus instintos soterrados, reinventan mitos, miedos y odios; sin pretenderlos, a intimidaciones de sus mayores, reinventan el origen de la guerra. El conflicto está en nosotros mismos y estamos condenados a repetirlo.

El señor de las moscas (William Golding, 1911 - 1993), novela que adquirió la condición de clásico contemporáneo prácticamente desde su publicación en 1954, obra de referencia social, la primera escrita por el autor y la de mayor alcance popular, probablemente la fábula moral del siglo que se nos agota y es, sin duda, un libro pesimista. La Biblia de todo buen pesimista, me atrevo a afirmar. "El hombre es un lobo para el hombre", como lo dijo otro sabio.

Josan Hatero, Prologo del libro El señor de las moscas, de William Golding. Madrid, Unidad Editorial, 1999

En la expresión: "no hay ningún adulto, ninguna ley adulta", se sugiere que los adultos:

- Son muy cansones
- Imponen las normas
- Abusan de los niños
- Siempre castigan a los niños
-

En tiempo de guerra, un avión que sobrevuela el océano es atacado y derribado por un aparato enemigo. Los sobrevivientes son una treintena de niños ingleses de entre seis y doce años. Están solos en una isla desierta; no hay ningún adulto, no hay ninguna ley adulta. Todo lo que ven les pertenece, pueden hacer lo que les venga en gana: nadie se lo puede prohibir. La civilización está muy lejos, y es una civilización en guerra; cuestionada, por tanto; una sociedad en ruinas. En el decorado selvático de la isla, quizá más propia de una novela de aventuras, los niños, liberados de la autoridad social, pero forzados a organizar su existencia, dan rienda suelta a sus instintos soterrados, reinventan mitos, miedos y odios; sin pretenderlos, a intimidaciones de sus mayores, reinventan el origen de la guerra. El conflicto está en nosotros mismos y estamos condenados a repetirlo.

El señor de las moscas (William Golding, 1911 - 1993), novela que adquirió la condición de clásico contemporáneo prácticamente desde su publicación en 1954, obra de referencia social, la primera escrita por el autor y la de mayor alcance popular, probablemente la fábula moral del siglo que se nos agota y es, sin duda, un libro pesimista. La Biblia de todo buen pesimista, me atrevo a afirmar. "El hombre es un lobo para el hombre", como lo dijo otro sabio.

Josan Hatero, Prologo del libro El señor de las moscas, de William Golding. Madrid, Unidad Editorial, 1999

La palabra **soterrado** es a culto como:

- Perezoso es a trabajador
- Sima es a cima
- Occidente es a oriente
- Escondido es a disimulado

En tiempo de guerra, un avión que sobrevuela el océano es atacado y derribado por un aparato enemigo. Los sobrevivientes son una treintena de niños ingleses de entre seis y doce años. Están solos en una isla desierta; no hay ningún adulto, no hay ninguna ley adulta. Todo lo que ven les pertenece, pueden hacer lo que les venga en gana: nadie se lo puede prohibir. La civilización está muy lejos, y es una civilización en guerra; cuestionada, por tanto; una sociedad en ruinas. En el decorado selvático de la isla, quizá más propia de una novela de aventuras, los niños, liberados de la autoridad social, pero forzados a organizar su existencia, dan rienda suelta a sus instintos soterrados, reinventan mitos, miedos y odios; sin pretenderlos, a intimidaciones de sus mayores, reinventan el origen de la guerra. El conflicto está en nosotros mismos y estamos condenados a repetirlo.

El señor de las moscas (William Golding, 1911 - 1993), novela que adquirió la condición de clásico contemporáneo prácticamente desde su publicación en 1954, obra de referencia social, la primera escrita por el autor y la de mayor alcance popular, probablemente la fábula moral del siglo que se nos agota y es, sin duda, un libro pesimista. La Biblia de todo buen pesimista, me atrevo a afirmar. "El hombre es un lobo para el hombre", como lo dijo otro sabio.

Josan Hatero, Prologo del libro El señor de las moscas, de William Golding. Madrid, Unidad Editorial, 1999

Según la lectura, cuando los niños dan rienda suelta a sus instintos:

- Reinventan la guerra
- Forman una sociedad pacífica
- Decoran de nuevo la isla
- Viven maravillosas aventuras

En tiempo de guerra, un avión que sobrevuela el océano es atacado y derribado por un aparato enemigo. Los sobrevivientes son una treintena de niños ingleses de entre seis y doce años. Están solos en una isla desierta; no hay ningún adulto, no hay ninguna ley adulta. Todo lo que ven les pertenece, pueden hacer lo que les venga en gana: nadie se lo puede prohibir. La civilización está muy lejos, y es una civilización en guerra; cuestionada, por tanto; una sociedad en ruinas. En el decorado selvático de la isla, quizá más propia de una novela de aventuras, los niños, liberados de la autoridad social, pero forzados a organizar su existencia, dan rienda suelta a sus instintos soterrados, reinventan mitos, miedos y odios; sin pretenderlos, a intimidaciones de sus mayores, reinventan el origen de la guerra. El conflicto está en nosotros mismos y estamos condenados a repetirlo.

El señor de las moscas (William Golding, 1911 - 1993), novela que adquirió la condición de clásico contemporáneo prácticamente desde su publicación en 1954, obra de referencia social, la primera escrita por el autor y la de mayor alcance popular, probablemente la fábula moral del siglo que se nos agota y es, sin duda, un libro pesimista. La Biblia de todo buen pesimista, me atrevo a afirmar. "El hombre es un lobo para el hombre", como lo dijo otro sabio.

Josan Hatero, Prologo del libro El señor de las moscas, de William Golding. Madrid, Unidad Editorial, 1999

La oración "El conflicto está en nosotros mismos y estamos condenados a repetirlo", quiere decir que los hombres:

- Podemos ser pacíficos
- Somos conflictivos
- Dejaremos de pelear algún día
- Estamos condenados al amor

En tiempo de guerra, un avión que sobrevuela el océano es atacado y derribado por un aparato enemigo. Los sobrevivientes son una treintena de niños ingleses de entre seis y doce años. Están solos en una isla desierta; no hay ningún adulto, no hay ninguna ley adulta. Todo lo que ven les pertenece, pueden hacer lo que les venga en gana: nadie se lo puede prohibir, La civilización está muy lejos, y es una civilización en guerra; cuestionada, por tanto; una sociedad en ruinas. En el decorado selvático de la isla, quizá más propia de una novela de aventuras, los niños, liberados de la autoridad social, pero forzados a organizar su existencia, dan rienda suelta a sus instintos soterrados, reinventan mitos, miedos y odios; sin pretenderlos, a intimidaciones de sus mayores, reinventan el origen de la guerra. El conflicto está en nosotros mismos y estamos condenados a repetirlo

El señor de las moscas (William Golding, 1911 - 1993), novela que adquirió la condición de clásico contemporáneo prácticamente desde su publicación en 1954, obra de referencia social, la primera escrita por el autor y la de mayor alcance popular, probablemente la fábula moral del siglo que se nos agota y es, sin duda, un libro pesimista. La Biblia de todo buen pesimista, me atrevo a afirmar. "El hombre es un lobo para el hombre", como lo dijo otro sabio.

Josan Hatero, Prologo del libro El señor de las moscas, de William Golding. Madrid, Unidad Editorial, 1999

De la expresión: "El hombre es un lobo para el hombre", se deduce que el hombre:

- No es egoísta
- Piensa siempre en hacer el bien
- Es bueno por naturaleza
- Es el peor enemigo del hombre